

# **MINUTA**

## **Faenamiento de animales de abasto en predios rurales**

**Región de Los Lagos**

**Junio 2025**

**Noticia: “Formalizan a pequeño agricultor por faenar un cordero y vender la carne en Puyehue”**

Diversos medios de comunicación, en especial aquellos ubicados en la Región de Los Lagos, informaron en el mes de junio del presente año, que un agricultor de la zona de Puyehue, fue detenido por faenar un cordero de su propiedad.

Con fecha 17 de junio de 2025, fue formalizado por el delito de Matadero Clandestino don [REDACTED], agricultor de 61 años de la localidad de El Encanto, en la comuna de Puyehue, tras faenar un cordero de su propiedad, con la intención de compartir la carne con un vecino y vender el resto. Por esto, fue formalizado en el Juzgado de Garantía de Osorno, donde se decretó la desnaturalización de los 13 kilos de carne decomisados, la destrucción de una pesa huesera y la incautación de \$60.000 presuntamente obtenidos de la venta, los que fueron donados al Cuerpo de Bomberos de Entre Lagos.

[REDACTED], productor ganadero de Quilacahuín, indicó que lo ocurrido deja en evidencia que prácticas habituales en el campo hoy pueden ser consideradas delitos. "¿Quién en el campo no faena su propio ganado y comparte carne con vecinos o amigos? Las autoridades deberían tomar este caso como ejemplo para reforzar la información en las comunas sobre lo que está permitido y lo que está sancionado", sostuvo.

[REDACTED] agricultor del sector Caracol, en San Pablo, se mostró sorprendido por lo que sucedió. "Acá es una práctica habitual con raíces en nuestras tradiciones. Es lamentable lo que le pasó a este caballero, pero si las leyes han cambiado, corresponde a las autoridades informar adecuadamente. Faenar un animal en el campo es algo de toda la vida. Hay que aplicar criterio", manifestó el ex dirigente gremial.

Desde la Seremi de Salud, la encargada regional del área de Alimentos, Andrea Bracho, se refirió al caso y explicó la visión desde el enfoque sanitario. "Un campesino que ha realizado esta práctica durante años lo ve como algo normal. De hecho, muchos tienen un manejo sanitario incluso más riguroso que en otros

entornos. Desde mi perspectiva, no hay problema en que se realice faena para autoconsumo. El problema comienza cuando se comercializa, porque ahí se debe cumplir con lo que establece la ley. Básicamente, se necesita cumplir con las condiciones sanitarias de un matadero autorizado", puntualizó la encargada del área de Alimentos de la Seremi de Salud (Sitio:Soychile.cl).

## **Aspectos legales**

La noticia generó una gran conmoción, ya que esta práctica se realiza de forma habitual en los campos y corresponde a una forma de autoabastecimiento en especial para fechas importantes o celebraciones familiares.

Con respecto a esto, La Ley 11.564 establece que cualquier local o establecimiento en que se realice el beneficio habitual de animales vacunos, equinos, ovinos, caprinos y porcinos, sin las autorizaciones legales correspondientes, será considerado matadero clandestino, sometiendo esta actividad a penas privativas de libertad y multas considerables. Sin embargo, la misma ley señala excepciones para locales ubicados en explotaciones agrícolas, industriales o mineras destinadas al beneficio de animales para su aprovisionamiento personal, reconociendo implícitamente la existencia de prácticas tradicionales vinculadas a la subsistencia en el ámbito rural.

Al respecto, el artículo 1 de la Ley N° 11.564, indica: "Se entenderá por matadero clandestino todo local o establecimiento en que se realice el beneficio habitual de animales vacunos, equinos, ovejunos, caprinos y porcinos, y cuya instalación se hubiere efectuado sin las autorizaciones legales correspondientes."

A su vez, el inciso 2 del mismo artículo es el que establece las excepciones a dicho delito y dice: "No se considerarán mataderos clandestinos los locales ubicados en explotaciones agrícolas, industriales o mineras destinados al beneficio de animales para su aprovisionamiento."

Las penas para el referido delito consisten en "pena de presidio menor en su grado medio a máximo o multa de once a quince unidades tributarias mensuales, o ambas

conjuntamente”, además del comiso de las carnes faenadas, los utensilios utilizados para dicha labor y los vehículos utilizados para el transporte de dichas carnes.

### **Análisis del caso**

Se observa que esta Ley, resentida por su antigüedad (1954), no contempla como excepción el faenamiento de animales en recintos privados habitacionales, viviendas y lugares donde habitan comúnmente personas que se dedican a la agricultura, y que poseen o son dueños de animales sin un fin industrial o comercial mayor, quienes para fines recreacionales para su familia o amistades o para la venta al detalle a vecinos, faenan ocasionalmente animales.

Así las cosas, la rigurosidad de esta Ley, que obvia una tradición del campo profundo chileno como lo es el faenamiento de un animal para consumo propio o para consumo con amistades, o para la venta a amistades del círculo cercano de un agricultor, sin que lo anterior sea habitual, genera situaciones derechamente injustas y poco equitativas por cuanto sancionan penalmente a personas que ejecutan una tradición arraigada en el campo chileno.

La regulación excesiva no solo amenaza estas prácticas ancestrales, sino que genera un conflicto innecesario con las comunidades rurales, cuyos sistemas tradicionales de autoconsumo no representan riesgos significativos para la salud pública.

En esta misma línea, el Decreto 94 de 2009 del Ministerio de Agricultura establece detallados requisitos estructurales y operativos para mataderos, frigoríficos y plantas de desposte, orientados a asegurar estándares sanitarios adecuados para la comercialización masiva de carnes. Estos requerimientos, si bien fundamentales para proteger la salud pública en contextos comerciales urbanos y suburbanos, resultan excesivos e impracticables para pequeños agricultores y campesinos cuyo objetivo es únicamente satisfacer sus necesidades personales y familiares de alimentación, sin propósito de lucro.

Por otro lado, el Decreto 977 de 1996 del Ministerio de Salud, conocido como Reglamento Sanitario de los Alimentos, define estrictos parámetros sanitarios para el manejo, almacenamiento, distribución y comercialización de carnes destinadas al consumo humano. Dichos requisitos son esenciales para regular el mercado formal de alimentos, pero al igual que lo establecido en el Decreto 94, dificultan innecesariamente prácticas rurales tradicionales que han sido históricamente seguras y sustentables desde una perspectiva cultural y de autosuficiencia alimentaria. No se registran casos de intoxicación o riesgo en la salud de las personas, que han realizado el típico asado de cordero para alguna ocasión o festividad, tomando en cuenta que son pocos los ovinos que llegan a faenarse a alguna planta faenadora en la Región. Cabe mencionar que existen dos actualmente, uno en Chiloé y otro en la provincia de Llanquihue, según comentó Félix Cancino, presidente de la Federación Nacional de Criadores de Ovinos y Caprinos (Sitio: RadioSago.cl).

La exigencia del faenamiento de todo animal en locales o establecimientos cuya instalación se haya efectuado con las autorizaciones establecidas para tal efecto es, en la práctica, terminar con esta tradición y con este estilo o modo de vida del agricultor chileno, por cuanto el costo de transportar a un animal a un establecimiento autorizado, el costo por el faenamiento y la espera, a veces de días o semanas, para dichas labores por los mataderos legales, genera una desproporción económica insuperable para el pequeño agricultor que tiene arraigado en su fuero interno esta práctica ancestral del campo chileno. En síntesis, se criminaliza una actividad de esparcimiento, de cordialidad, de convivencia y de tradición en el campo chileno, sin que lo anterior signifique una actividad comercial o industrial.

## **Propuesta**

Debido a todos los motivos expresados anteriormente, se sugiere modificar esta Ley para proteger esta tradición chilena, estableciendo y especificando una nueva excepción, en donde el pequeño agricultor o dueño de sus animales de abasto,

pueda faenar un animal con fines alimenticios, de esparcimiento y con fines sociales para su familia y amistades, sin que esta actividad tenga fines industriales ni comerciales y estableciendo tal vez un número máximo de animales que puedan ser faenados por pequeños agricultores o dueños de estos animales. Expresar con claridad que no es de riesgo en salud pública esta práctica, debido a que su objetivo no es la comercialización al por mayor de estas especies, las que tampoco llegarán a una gran proporción de las personas al mismo tiempo. Si bien existe la posibilidad de faenar estos animales en plantas faenadoras, las autoridades deberían preocuparse de que esta información llegue a oídos de los propietarios de estas especies, dejando en claro el mecanismo de como operan las plantas y difundir material informativo al respecto. Es importante mantener el criterio y seguir dando la libertad a estas personas de realizar con sus animales estos procedimientos según su parecer o según sus costumbres.

De forma más específica se expresa a continuación un ejemplo expuesto en un artículo único para modificar la ley 11.564 de la siguiente forma:

- Incorpórense los siguientes nuevos incisos tercero y cuarto, respectivamente al artículo primero del siguiente tenor:

“Entiéndase por aprovisionamiento el consumo personal de carnes para satisfacer sus necesidades de alimentación, sin reportar un beneficio económico directo.

Para los efectos del consumo ocasional de carnes por parte de pequeños agricultores y campesinos, no serán aplicables: el Decreto 94 del Ministerio de Agricultura, ni el Decreto 977 del Ministerio de Salud, por ser una actividad tradicional y cultural propia del ámbito rural.”